

EN PUNTO

Unidos Norodom Sihanuk. Pero no pudo evitar la caída en el feudalismo económico y en la corrupción administrativa. La agricultura, base principal de la economía, tiene todos los inconvenientes del minifundio (media, tres hectáreas) y de los procedimientos arcaicos. Las grandes plantaciones modernizadas están en manos de sociedades extranjeras —principalmente francesas— y la industria, incipiente, la ejercen compañías paraestatales, que siguen las instrucciones de una planificación estatal. La construcción de algunas empresas textiles —con la ayuda de China, Checoslovaquia y Polonia— y de centrales hidroeléctricas —con Francia y la URSS— no han dado aún los resultados apetecidos, o sus beneficios se pierden en la corrupción. Los salarios son bajos, el nivel de desempleo muy alto. La derecha pro americana procura sostener en el pueblo la idea de que estas insatisfactorias condiciones de vida se deben principalmente a la negativa a aceptar la ayuda de los Estados Unidos, y ponen como ejemplo el riego de dólares que se ejerce desde Washington sobre Tailandia. La izquierda, por su parte, mantiene la idea de la revolución necesaria para deshacerse de las estructuras feudales y para acabar con las presiones belicistas de los Estados Unidos, y propugna la idea de la gran unión indochina, la generalización de la revolución, la suma a las fuerzas guerrilleras de Laos y Vietnam.

La creciente pérdida de influencia de Sihanuk empeora la situación. Hasta ahora, este rey que abdicó y fue elegido después Jefe de Estado por votación popular, mantenía una imagen apreciada por todos los sectores y respetada inevitablemente en el extranjero. En estos momentos, el golpe de Estado no es imposible, y el mismo Norodom Sihanuk ha hablado de él en términos de serenidad. «Personalmente, no me importa, porque carezco de ambición por el poder. Pero me temo que conduciría inevitablemente a convertir a Camboya en un país desgarrado, como Vietnam o como Laos». Este espectro de la guerra inevitable ha hecho probablemente más por el neutralismo de Camboya que toda la gestión del príncipe Sihanuk.

La posición de los Estados Unidos, en este caso, es la de considerar la neutralidad como una enemistad. No le faltan razones. El Gobierno provisional revolucionario de Vietnam del Sur ha residido en Camboya antes de trasladarse a su propio territorio; tras sus fronteras encuentran amparo los guerrilleros de Vietnam y los de Laos. El grupo gubernamental de derechas podría convertirse fácilmente en un «sistema» norteamericano, y rápidamente caerían sobre el país los dólares que momentáneamente darían una sensación de alivio a la actual dificultad de vida del pueblo, pero que rápidamente serían devorados por la corrupción. Los Estados Unidos se encontrarían en otro frente de batalla, como les está pasando crecientemente con Laos; pero la tentación de cercar por esa zona a los vietnamitas y apretar una especie de tenazas puede ser mayor que la prudencia. Por otra parte, la insurrección a bordo del «Columbia Eagle» indica cuál es también la fuerza creciente en los Estados Unidos a la extensión de la guerra en el Sudeste asiático, y su capacidad de actuar.

Estados Unidos

VOTO DESDE LOS DIECIOCHO AÑOS

Al mismo tiempo que en Inglaterra votaban por primera vez los jóvenes de menos de veintiún años y más de dieciocho —en unas elecciones parciales para cubrir un escaño vacante en el Parlamento—, los Estados Unidos adoptaban la ley que a partir del 1 de enero de 1971 reducirá la edad mínima para votar de los veintiún a los dieciocho años. La forma legal es una enmienda al Acta de Derechos de Voto, presentada por el senador Mansfield, y aceptada en el Senado por 64 votos contra 17. Pocos senadores se atrevieron a enfrentarse con ella directamente, teme-

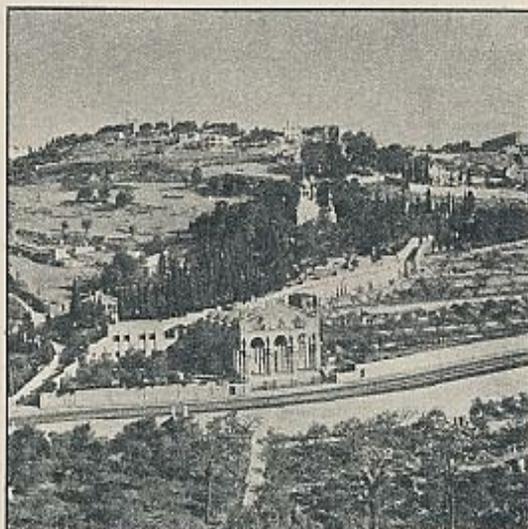
rosos de que, al aprobarse, los nuevos votantes les considerasen con hostilidad. La principal maniobra de obstrucción consistió en proponer que no entrase en vigor hasta 1973, pero fue derrotada. Prosperó, en cambio, la tendencia de posponer la entrada en vigor hasta 1971, en lugar de inmediatamente, de forma que puedan celebrarse antes las elecciones para el Congreso, donde debe ratificarse la ley adoptada por los senadores. Se calcula que con esta nueva ley el censo electoral de los Estados Unidos aumentará en once millones de votantes.

Israel

JUDAIZACIÓN DE JERUSALEN

El actual reparto de población en Jerusalén es enormemente favorable a los israelíes: 200.000 por sólo setenta mil árabes. Sin embargo, esta proporción se considera insatisfactoria, y el gobierno de Israel está preparando planes para duplicar su población propia, de forma que no solamente se aleje el riesgo

—quizá sefardí—, «del enemigo, el consejo», parece tener en esta situación una realidad práctica. El plan para la judaización de Jerusalén se ha confiado a Simón Pérez —sefardita—, Ministro de Absorción de Inmigrantes, quien propondrá al Consejo encaminar hacia Jerusalén la mayor parte de la inmigración



de tener que devolver la ciudad a los árabes, sino que se evite cualquier deseo de internacionalización de la ciudad. Este sistema del acrecentamiento de población fue el mismo que se empleó para el establecimiento del Estado de Israel, mediante la saturación de judíos inmigrantes en Palestina, y tiene un importante precedente histórico y político: el de Adolfo Hitler. El acrecentamiento de poblaciones alemanas en países extranjeros limítrofes precedió las anexiones territoriales, como fue el caso de los sudetes en Austria. La tesis hitleriana del «espacio vital» ha sido también muy bien utilizada por los israelíes. El viejo refrán español

al Estado de Israel, de modo que en un plazo de cuatro años la ciudad cuente con una población de cuatrocientos mil israelíes. Puede ocurrir que, al mismo tiempo, se hagan esfuerzos por disminuir la población árabe. Las personalidades israelíes que tratan de resolver el litigio con los árabes mediante la negociación se oponen tenazmente a esta medida, que haría imposible cualquier arreglo, pero la composición actual del gabinete hace pensar que el Plan Pérez pueda ser fácilmente aprobado.

Un plan emanado de estos contempladores, presentado concretamente en el Parlamento por el diputado Uri Avnery, proponía la